

EXVOTOS DEL SANTUARIO DEL PADRE CÍCERO EN JUAZEIRO (CEARÁ, BRASIL). COLECCIÓN MARTÍN BARTOLOMÉ.¹

Ana Isabel Azor Lacasta*

ABSTRACT

En Juazeiro (Ceará) el santuario del padre Cícero (1844-1934), sacerdote católico que lideró uno de los movimientos mesiánicos más importantes del Nordeste brasileño, continúa siendo en la actualidad uno de los centros de peregrinación más importantes de Brasil. A él acuden cada año cientos de miles de *romeiros* a depositar sus exvotos como reconocimiento por la "intervención sobrenatural" que el Padre Cícero realizó en su favor. Los exvotos aquí presentados datan de los años 60 de nuestro siglo y son, además de una muestra de la religiosidad y el fervor popular, un ejemplo sobresaliente del arte popular de esta región.

PREÁMBULO

Las piezas que presentamos en este artículo forman parte de la colección de arte popular americano donada por D. Martín Bartolomé al Museo de América en 1993. La colección está formada por 151 objetos de distintas procedencias (Brasil, México, Paraguay, Argentina, ...) y características (pintura ingénuo, tacos de xilografía, esculturas de madera, figuras de cerámica, exvotos escultóricos y pintados, ...).

La colección en su conjunto supone un gran aporte a los fondos del Museo, ya que viene a llenar algunos de los vacíos existentes en el mismo en materia de arte popular.

El conjunto de los exvotos escultóricos, con un total de cincuenta, es el más numeroso de la donación y supone un tipo de materiales hasta ahora no representados en el Museo de América. Todos ellos proceden del Santuario del Padre Cícero en Juazeiro do Norte, estado de Ceará, en el Nordeste brasileño.

LOS MOVIMIENTOS MESIÁNICOS DEL NORDESTE BRASILEÑO Y EL PADRE CÍCERO.

El fenómeno del Padre Cícero se enmarca dentro de una serie de movimientos mesiánicos y milenaristas² que se desarrollan en el Nordeste brasileño en el siglo XIX y comienzos del XX (Serra do Rodeador 1817-1820, Reino Encantado de Pedra Bonita 1836-1838, Canudos 1870-1897).

1. Quiero hacer patente mi agradecimiento por la ayuda prestada en la elaboración de este trabajo a Martín Bartolomé, de la Agencia Española de Cooperación Internacional, por los datos y sugerencias aportados y a Araceli Sánchez, conservadora del Departamento de Etnología del Museo de América, que revisó la primera redacción del artículo.

* Museo de América

2. El mesianismo, según Egon SCHADEN (1982:80) puede definirse como "la creencia en el carisma de un salvador, el mesías, encargado de conducir a sus fieles hacia la vida feliz de un paraíso prometido (...) sólo el lugar del paraíso futuro será respetado por la catástrofe final".

¿Por qué estos movimientos basados en la figura de un mesías se desarrollan en un tiempo y un lugar tan concretos de la geografía brasileña?

A la hora de explicar el fenómeno del mesianismo se pone frecuentemente demasiado énfasis en las condiciones de aislamiento y penuria de estas regiones. Sin embargo, en opinión de Ralph DELLA CAVA (1968:408) estos movimientos religiosos, y en especial los de Canudos y Juazeiro, estaban íntimamente ligados a las estructuras de poder eclesiásticas y políticas del Brasil imperial y republicano, por lo que la explicación del aislamiento no resulta totalmente satisfactoria.

Patricia R. PESSAR (1991) en su estudio sobre el origen, evolución y sistematización de los movimientos mesiánicos del Nordeste brasileño apunta varias causas relacionadas con las características socioeconómicas y del catolicismo popular de la región:

- Los campesinos brasileños ven al patrón como un reflejo en la Tierra de la divinidad, para ellos el poder temporal es una réplica del orden celestial. Por ello no es sorprendente que utilicen los mismos términos para designar a Dios y los santos y al patrón (*bom pai da gente*). Si el patrón es una versión secular de Dios debe asumir los deberes patriarcales de proporcionar seguridad material, crecimiento espiritual y protección física al pobre.
- El catolicismo popular contiene una visión milenarista de la Historia. Según ésta, Dios y los santos se alejan cada vez más de los hombres debido a sus pecados y este alejamiento culminará presumiblemente con la llegada del Anticristo, el Apocalipsis, el Día del Juicio Final y el Cielo en la Tierra para unos pocos elegidos.

También la creencia portuguesa en el retorno de un rey mesiánico, Don Sebastián (a su vez basada en el pensamiento milenarista judeo-cristiano), fomentó la aparición en Brasil de este tipo de movimientos.

- Transformaciones sociales y económicas en Brasil a finales del siglo XIX y comienzos del XX. En esta época se introdujeron en el *sertão* nordestino tipos nuevos de cultivos, como el algodón resistente a la sequía, orientados a la exportación. Esto trajo consigo la sustitución del antiguo patrón paternalista por otro que suplió los lazos tradicionales con uno sólo: el que une al jefe con el obrero asalariado. Los campesinos hacían responsables a las élites de las sequías, sufrimientos y demás desastres naturales a causa de su incapacidad para cumplir las obligaciones tradicionales con sus dependientes. Creían que sólo se restablecería el bienestar material y espiritual con el arrepentimiento de los desobedientes y la vuelta al sistema tradicional de patronazgo, o más drásticamente con la destrucción divina de las clases dominantes y sus innovaciones sociales y políticas.

René RIBEIRO (1992:77) añade a éstos algunos otros factores como el atractivo estético y hedonista de la era de la perfección; la crisis existencial y el descontento con la religión institucionalizada; la atracción de nuevos tipos de liderazgo y del nuevo sistema de relaciones sociales que se establece entre los miembros de estos movimientos y la necesidad de nuevas experiencias dramáticas.

En este contexto se enmarca la figura de Cícero Romão Batista, nacido en Crato (Ceará) en 1844 y sacerdote católico de las primeras promociones del seminario de Fortaleza. En 1872, dos años después de su ordenación como sacerdote fue enviado a la capellanía de Juazeiro (Valle del Cariry, Ceará), pequeña y mísera aldea con apenas treinta y dos casas. Entre 1872 y 1889 no se desvió de la conducta que se esperaba de un sacerdote católico: era un fiel partidario de los planes de su obispo, sus sermones se basaban en las profecías del Apocalipsis y animaba a sus fieles a or-

ganizar novenas y procesiones, a construir nuevas iglesias y a azotarse en el "Jardín" (réplica de Getsemané), como cualquiera de sus colegas sacerdotes del Valle del Cariry³.

En 1889 el Padre Cícero quedó envuelto en un pretendido milagro cuando la hostia que administraba a una beata quedó convertida supuestamente en la sangre de Cristo. Inmediatamente otros sacerdotes dieron publicidad al "milagro" y comenzaron a organizar peregrinaciones masivas a Juazeiro desde todos los puntos del Nordeste. Su fama de taumaturgo comenzó a crecer y se le atribuyeron numerosos milagros de curaciones, resurrecciones y otros hechos sobrenaturales y Juazeiro se convirtió en la Ciudad Sagrada del Nordeste, la capital religiosa de un amplio territorio donde las esperanzas apocalípticas de la gente tenían su centro.

En 1892 el obispo de Ceará suspendió al Padre Cícero en sus funciones y dos años más tarde Roma condenó el milagro y ratificó la decisión del obispo. Sin embargo, el cese de sus labores como sacerdote no tuvo efecto negativo en su reputación de hombre milagroso. Incluso la oposición de los jefes de la Iglesia confirmó la visión de santo y mártir que del Padre Cícero tenían sus seguidores, fama que ha seguido creciendo hasta la actualidad.

La capacidad del Padre Cícero para atraer peregrinos a Ceará (la mayoría de los cuales se quedaban allí a vivir) era equivalente a poder político, porque éstos representaban fuerza de trabajo y votos. Por ello era solicitado por las élites locales y llegó a convertirse en instrumento de los poderes nacionales. En 1908, tras algunas vacilaciones, el Padre Cícero entró en la política, consiguiendo la autonomía política de Juazeiro en 1911 y su promoción a municipio en 1914. Esta autonomía era la confirmación de la posición económica y demográfica privilegiada de Juazeiro y del desmesurado prestigio político del Padre Cícero.

Con el paso del tiempo, el Padre Cícero acumuló una considerable riqueza y adoptó algunas medidas para contener y canalizar los extremismos religiosos a través de rituales diarios bien supervisados. Al mismo tiempo se fueron desarrollando en Juazeiro tendencias jerárquicas que contradecían los principios del catolicismo popular que habían alentado a los peregrinos desde los primeros tiempos. Es decir, el movimiento cayó en la rutina y se institucionalizó, lo que hizo que surgieran reacciones en su seno que promulgaban el retorno al igualitarismo y al colectivismo como la de José Lourenço en 1926.

Cuando el Padre Cícero murió en 1934 surgió la idea de que volvería, como un mesías, para salvar a sus seguidores y cuando apareció Pedro Batista éstos creyeron que era la reencarnación del Padre Cícero. Al morir aquél los peregrinos incorporaron la Trinidad a su sistema de creencias, integrando en él a tres líderes mesiánicos: el Padre Cícero (el Padre), Pedro Batista (el Hijo) y *O Velho* (el Espíritu Santo).

Actualmente, sesenta años después de su muerte (canonizado por la Iglesia Brasileña Apostólica en 1973, pero no reconocido como santo por la Iglesia Católica Romana), alrededor de un millón de peregrinos procedentes de todo el Nordeste y de diversos puntos de Brasil, viajan a Juazeiro cada año para visitar la tumba y el santuario del Padre Cícero. Los días 1 y 2 de noviembre se celebra una fiesta en su honor en su Ciudad Sagrada y Juazeiro se convierte en una inmensa feria; el día 2 tiene lugar una procesión en la que participan más de 200.000 personas.

La estatua del Padre Cícero que vigila la ciudad es la segunda por tamaño después del famoso Corcovado de Rio de Janeiro, lo que demuestra la importancia de esta figura religiosa para muchos brasileños contemporáneos.

3. Para comprender la situación de la Iglesia Católica brasileña en la segunda mitad del siglo XIX y la reforma que ésta emprendió a partir de 1860, véase Ralph DELLA CAVA (1968:404-406).

LOS EXVOTOS.

El exvoto u ofrenda votiva es un objeto que se ofrece a un ser sobrenatural como reconocimiento por un favor recibido. Es la materialización de una promesa hecha a la divinidad a cambio de su intervención en favor de un individuo.

Es una forma de estrechar las relaciones con los seres sobrenaturales, de llamar la atención de aquéllos que se piensa que pueden influir en la vida y en el destino de los humanos. Se trata, por lo tanto, de establecer un intercambio mútuo, porque la divinidad sólo recibirá la ofrenda si ha concedido el favor solicitado. La relación puede quedar rota, aunque sólo sea temporalmente, en caso de no recibir la intervención divina o de no cumplir la promesa ofrecida, omisión esta última sancionada con castigos, socialmente admitidos, de orden natural o sobrenatural.

A diferencia de otro tipo de promesas u ofrendas, el exvoto ha de tener una relación directa con el oferente, ha de ser público para exhibirse en el altar o santuario elegido y ha de tener un carácter representativo y un deseo de permanencia en el tiempo.

Existe una gran variedad tipológica de exvotos, pero los que aquí vamos a presentar se encuadran todos dentro del grupo que Salvador RODRIGUEZ BECERRA (1989:132-134) califica como simbólicos, es decir, aquéllos que representan toda la acción milagrosa, por oposición a los narrativos.

Los exvotos del Nordeste brasileño (denominados *milagres*) son una de las manifestaciones más prolíficas del arte popular de la zona y pueden encontrarse por cientos en los altares, paredes, techos o *Casas dos Milagres* de los santuarios de la región. En algunos de éstos la acumulación es tal que se ha optado por alquilarlos a la entrada de los santuarios y una vez depositados, recogerlos y volverlos a alquilar. En otros centros se acumulan en dependencias anejas o se destruyen periódicamente para dejar paso a los nuevos, guardando los más significativos o especiales para el museo de la iglesia. Los exvotos de cera surgieron en parte para solucionar este problema, ya que pueden convertirse en velas que se consumen en los altares, pero su fabricación industrial les priva de la espontaneidad, fuerza e individualidad que conservan los de madera.

Los exvotos del Nordeste brasileño son casi siempre trabajos tallados en madera, y en ocasiones policromados, que representan figuras humanas de cuerpo entero, cabezas y partes del cuerpo u órganos enfermos. En su factura pueden apreciarse rasgos africanos, europeos o mestizos como reflejo del crisol de culturas y etnias que caracteriza esta zona del *sertão*. En ocasiones son realizados por el propio oferente, pero la mayor parte de ellos son obras de artistas populares que los hacen por iniciativa propia, más o menos estereotipados, u obedeciendo a encargos concretos.

Los cincuenta exvotos del santuario del Padre Cícero, recogidos en el mismo por Martín Bartolomé en 1969, responden a las características generales antes mencionadas. Según datos aportados por este último al poco tiempo de ser depositados se retiran y se meten en grandes cajas, luego se pasan a los almacenes del santuario y finalmente, cuando el número de exvotos acumulados es muy grande, se queman. Además de los aquí representados, los tallados en madera, hay también en este santuario exvotos pintados, de cerámica, fotografías, y una amplia tipología al igual que en el resto de los centros de peregrinación americanos.

El conjunto está formado por dos figuras antropomorfas de cuerpo entero, catorce cabezas, diez pies y piernas, dieciocho corazones, tres pechos, dos orejas y un pubis. Todos ellos son de madera, algunos policromada, y de muy diferentes tamaños y facturas. La representación de la enfermedad o dolencia que condujo a hacer la promesa en algunos casos no existe y en aquéllos que sí es evidente se manifiesta de muy diversas formas. Solamente uno de ellos tiene el nombre del oferente y el año de la ofrenda (1966), pero es posible que todos ellos hayan sido realizados en los años 60. Su carácter tradicional, como toda obra de arte popular, hace que se repitan las mismas características aceptadas por la comunidad generación tras generación.



Figuras humanas de cuerpo entero (M.A.M. 93/3/24, 93/3/25).

Algunos de estos exvotos los venden los mismos artesanos a la entrada del santuario del Padre Cícero (sobre todo corazones, piernas, pulmones, etc), mientras que otros (como las cabezas, las figuras de cuerpo entero y aquellos más singulares) son realizados por encargo expreso. Pero en ninguno de los dos casos conocemos el nombre del artista que los realizó, son siempre obras anónimas.

- FIGURAS HUMANAS DE CUERPO ENTERO. (Fig. nº 1)

(M.A.M. 93/3/24 y 93/3/25).

La figura masculina está policromada y presenta abundantes detalles como el cuello y los botones de la camisa o los dedos de la mano. La talla de la femenina, sólo con pintura negra, es más sencilla, menos minuciosa.

Ninguna de las dos presenta rasgos evidentes de enfermedad. Ambas están en actitud hierática, con el rostro inexpresivo, las piernas y pies juntos y los brazos estirados y paralelos al cuerpo, en el momento de presentarse a la divinidad.

Este tipo de representaciones de cuerpo entero no es muy abundante en los santuarios del Nordeste.

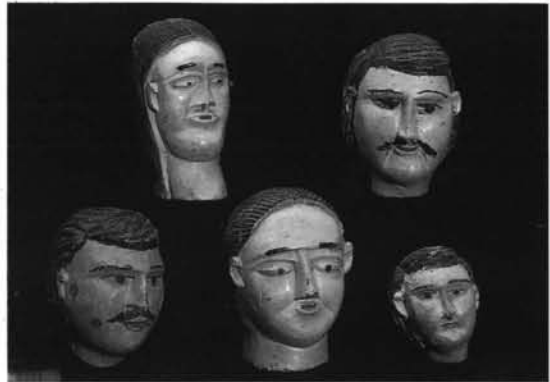
- CABEZAS. (Figs. nº 2, 3, 4 y 5).

(M.A.M. 93/3/35 - 93/3/48).

Todas ellas presentan rasgos físicos particulares, que las individualizan y convierten en verdaderos retratos, algunos más esquemáticos que otros, de los oferentes.



Cabeza policromada. (M.A.M. 93/3/35).



Cabezas policromadas. (M.A.M. 93/3/36, 93/3/42, 93/3/38, 93/3/37, 93/3/39).



Cabezas no policromadas (M.A.M. 93/3/41, 93/3/44, 93/3/45).



Cabeza (M.A.M. 93/3/47).

Dentro de este conjunto pueden establecerse dos grupos: las cabezas policromadas (9 piezas) y las que no lo están (5 piezas).

Las primeras, más naturalistas, resultan más detalladas en los rasgos físicos, tanto por la talla como por la aplicación de la policromía.

Puede distinguirse con cierta claridad la mano de varios artistas populares, dos de ellos representados con varias piezas cada uno. Las piezas M.A.M. 93/3/36 y 93/3/37 serían obra de uno de ellos y las M.A.M. 93/3/38, 93/3/39 y 93/3/42 de otro. Aunque en cada uno de estos dos grupos existe una gran similitud en los rasgos físicos representados por el tipo de talla y de colores aplicados, cada pieza conserva su individualidad, lo que ratifica en carácter de ex-voto-retrato de estas piezas y su elaboración por encargo expreso del oferente.

En cuanto a la representación de la enfermedad, en este grupo sólo aparece claramente en una cabeza (M.A.M. 93/3/38) que tiene dos círculos de pintura roja en la mejilla izquierda que parecen indicar algún tipo de afección cutánea. La pieza M.A.M. 93/3/39 presenta una marcada asimetría en el rostro, tal vez un parálisis facial.

Las cabezas no policromadas son más esquemáticas, menos naturalistas, y algunas tienen los rasgos de la cara y el pelo con pintura negra o rayas de lapicero. La simplicidad de alguna de ellas indica que podrían haber sido realizadas por el propio oferente. Dos de ellas evidencian la dolencia que fue sanada gracias a la intervención del Padre Cícero: una gran mancha rosa a cada lado del cuello y pequeños puntos del mismo color en la parte trasera de la cabeza (M.A.M. 93/3/47) y una serie de puntos negros alrededor de los ojos (M.A.M. 93/3/45).

Los clavos en los ojos de la pieza M.A.M. 93/3/44 son característicos del arte popular de esta zona y según Martín Bartolomé son muy frecuentes también en las marionetas del Nordeste.

- PIERNAS. (Fig. nº 6).

(M.A.M. 93/3/26 - 93/3/34 y 93/3/80).

Todas estas piezas presentan una gran variedad tanto en el tamaño, como en la talla o el tipo de representación realizada. Los acabados son también muy diversos y aunque la gran mayoría han sido simplemente pulidas, hay dos barnizadas y una pintada con pintura biege.

Merece la pena destacar en esta última (M.A.M. 93/3/30), además de su acabado, la leyenda escrita con bolígrafo "Geraldo Moreira da Silva. 18-5-66" sobre la pintura, ya que es la única pieza de toda la colección en la que aparece el nombre del peregrino y la fecha de la ofrenda, datos no demasiado frecuentes en los exvotos del Nordeste brasileño.

En todas las piernas, a excepción de dos, se representa la enfermedad que condujo a hacer la promesa : dos agujeros, uno en la planta y otro en la parte interior del pie (M.A.M. 93/3/26); un clavo de hierro en la parte exterior del pie (M.A.M. 93/3/27); un hueco en el tobillo y dos surcos en la planta del pie rellenos con una especie de pasta amarillenta y una serie de manchas de materia grasa en el empeine y el tobillo (M.A.M. 93/3/28); dos bultos, uno a cada lado de la pierna, por encima de la zona del tobillo (M.A.M. 93/3/29);



Piernas (M.A.M. 93/3/28, 93/3/30, 93/3/29)

una mancha de pintura roja en la zona de los dedos (M.A.M. 93/3/30); tres muescas en la parte delantera de la pierna y dos incisiones en la planta del pie (M.A.M. 93/3/31); tobillo muy grueso, hinchado, desproporcionado con el resto de la pierna, (M.A.M. 93/3/34); un dedo del pie arrancado (M.A.M. 93/3/80).

- CORAZONES. (Fig. nº 7)

(M.A.M. 93/3/81 - 93/3/98)

Este grupo de exvotos es el más abundante de la colección. Como las piernas, presentan tamaños, formas y acabados muy diferentes.

El significado de los corazones como exvotos podría ser el de simbolizar y sintetizar toda una enfermedad de la que se ha salido con vida o quizás una situación crítica en la que entran en juego los sentimientos, ya que el corazón, además del órgano de la circulación de la sangre, es considerado como asiento del amor y de los sentimientos o como fuente de actos afectivos. Podría significar también la entrega espiritual de una persona (simbolizada en el corazón) a la divinidad a cambio del favor recibido.

- OTROS EXVOTOS (Fig. nº 8).

En este grupo incluimos tres pechos (M.A.M. 93/3/99 - 93/3/101), dos orejas (M.A.M. 93/3/103 y 93/3/104) y un pubis (93/3/102) que completan la colección.

Cabe destacar, por su naturalismo, un pecho (M.A.M. 93/3/99) de tamaño natural y policromado, que tiene un apéndice de madera pintado en rojo al lado del pezón y una hendidura curva en torno al mismo para representar la afección (un tumor o quiste). Otro de los pechos (M.A.M. 93/3/101), también policromado, presenta en toda su superficie una serie de rayas paralelas incisas.



Corazones (M.A.M. 93/3/96, 93/3/87, 93/3/92).



Pecho (M.A.M. 93/3/99).

CONCLUSIÓN.

Los exvotos son una de las principales fuentes para el estudio de la religiosidad popular de las distintas culturas. En este caso constituyen una prueba material de la devoción que todavía hoy se profesa en el Nordeste brasileño a la figura del Padre Cícero y a sus poderes taumatúrgicos. La literatura de cordel y las historias transmitidas oralmente sobre esta figura mesiánica relatan los milagros que el sacerdote realizó tanto en vida como después de su muerte; los exvotos nos muestran de una forma tangible cómo los peregrinos de Juazeiro agradecen a su *Padrinho* los milagros y favores recibidos.

Como obras de arte popular nos muestran toda su fuerza y espontaneidad, así como esa individualidad que las convierte en manifestaciones únicas de los sentimientos de un pueblo. Cada una de ellas es reflejo de un acto individual de compromiso con la divinidad y por ello son diferentes tanto en su forma como en la manera de representar las dolencias y sufrimientos del individuo.

- ARNAUD, B. (1964) *Exvotos de Brasil*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid.
- DELLA CAVA, R. (1968) «Brazilian Messianism and National Institutions: A Reappraisal of Canudos and Joazeiro», *Hispanic American Historical Review*, vol. XLVIII (3), pp. 402-420.
- GORI, I. y BARBIERI I, S. (1975) «Brasil», en *Arte popular latinoamericano. Brasil. Chile. Perú*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, pp. 1-32.
- LEAL, M^a T. (1981) «El sebastianismo en Portugal y Brasil: la trayectoria de un mito», *Revista de Cultura Brasileña*, 52, pp. 75-90.
- MEIRELES, C. (1952) «Arte popular» en *As artes plásticas no Brasil*, Rio de Janeiro, pp. 113-149.
- MORINIS A. y CRUMRINE, N. R. (1991) «La Peregrinación: The Latin American Pilgrimage», en A. MORINIS y N. R. CRUMRINE (ed.), *Pilgrimage in Latin America*, Greenwood Press, New York, Westport, London.
- SALES, F. (1975) «Calendario de Folklore Brasileño», *Revista de Cultura Brasileña*, 40, pp. 121-134.
- SCHADEN, E. (1982) «El mesianismo en América del Sur», en H. CH. PUECH (dir.), *Movimientos religiosos derivados de la aculturación. Historia de las religiones*, vol 12, Siglo XXI, Madrid.
- SLATER, C. (1991) «Messianism and the Padre Cícero Stories», *Luso-Brazilian Review*, 28 (1), pp. 117-127.
- SLATER, C. (1991) «The Literature of Pilgrimage: Present-day Miracle Stories from Northeast Brazil», en A. MORINIS y N.R. CRUMRINE (ed.), *Pilgrimage in Latin America*, Greenwood Press, New York, Westport, London.
- A. MORINIS y N. R. CRUMRINE (ed.), *Pilgrimage in Latin America*, Greenwood Press, New York, Westport, London.
- OETTINGER J.R., M. (1992) *The Folk Art of Latin America. Visiones del Pueblo*, Dutton Studio Books, Museum of American Folk Art, New York.
- PESSAR, P.R. (1991) «Three Moments in Brazilian Millenarism: The Interrelationship between Politics and Religion», *Luso-Brazilian Review*, vol. 28 (1), pp. 95-115.
- RIBEIRO, R. (1992) «Messianic Movements in Brazil», *Luso-Brazilian Review*, vol. 29 (1), pp. 71-81.
- RODRIGUEZ BECERRA, S. (1989) «Formas de la religiosidad popular. El exvoto: su valor histórico y etnográfico», en C. ALVAREZ SANTALO, M^a J. BUXO, S. RODRIGUEZ BECERRA (co-ord.), *La Religiosidad Popular*, I. Antropología e Historia, Anthropos, Barcelona.